

# Ciudadanía, sociedad civil, redes sociales o el constante reacomodo a los nuevos términos. ¿Debemos aprender a hablar de nuevo?

María Martha Mijares Pacheco\*

En el presente texto explico brevemente qué me motivó a investigar y trabajar como actora afrodescendiente en las comunidades de actores sociales “afros” en la autovaloración de su imagen física y en consecuencia la valoración —autopercepción— de su personalidad, es decir, en la reconstrucción de la imagen. También hablo sobre mis experiencias en la legitimación de la “*práctica social*” a través del trabajo como ONG. Además, comento cómo la constante “aparición” de *nuevos términos* o conceptos en los escenarios sociales barloventeños presionan a los actores locales a reacomodar, readaptar o reorientar sus propuestas sociales antes los organismos o instituciones (Consejo Nacional de la Cultura, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Cruz Roja Internacional, entre otros). Adicionalmente ofrezco una reflexión sobre la desvinculación y el distanciamiento de los representantes de las instituciones nacionales y de los organismos multilaterales de las experiencias y/o prácticas sociales de los actores locales y la legitimación por parte de los organismos oficiales, de “*ciertos actores sociales*” como “*representantes*” de dichas comunidades.

## Mis acciones como “afrodescendiente”

La idea de este artículo es poner en diálogo lo que ha sido mi trabajo como actora e investigadora de un sector social que históricamente ha sido excluido por sus rasgos fenotípicos, (principalmente por el color de la piel) y por las formas y/o maneras de sus prácticas culturales, me refiero a sus creencias y manifestaciones religiosas, sus formas de danzar, de cantar, sus maneras de organizarse y de interrelacionarse

---

\* Asociación Civil para el Desarrollo Personal Familia y Juventud.  
Correo electrónico: marthamijares@hotmail.com; asofaj@hotmail.com

socialmente, de expresarse corporalmente, por su manera de estar en la vida; “es decir lo simbólico – social de estas prácticas” (Mato, 2001: 152). Me refiero a los grupos sociales que han sido tipificados como “*población negra*”.<sup>1</sup>

Mi actividad como participante activa comienza más o menos hace veinte años en una de las zonas del país de mayor presencia de pobladores de ascendencia africana,<sup>2</sup> la subregión de Barlovento.<sup>3</sup> En un comienzo mi participación estuvo dirigida a formar parte en los movimientos de individualidades y organizaciones sociales por la defensa del ambiente y el “*rescate*” de las expresiones culturales.

En esa época —años ochenta— la observación del comportamiento de los grupos comunitarios con los cuales trabajaba en la búsqueda de mejorar la calidad de vida de dichas comunidades me llevó a reflexionar sobre una situación que me pareció paradójica. Si bien era cierto que se realizaban movilizaciones sociales en cuanto a la toma de acciones para enfrentar el problema de deterioro de la zona, también lo era que muchos de los acuerdos y estrategias establecidas no se llevaban a cabo por el desinterés y la falta de confianza de la mayoría de los pobladores en las salidas planeadas.

Observé una constante queja por los problemas que enfrentaban los habitantes en las comunidades pero también una descalificación hacia los programas o proyectos y una desconfianza hacia los promotores u organizadores de los mismos. Esta actitud expresada por la mayoría de los pobladores me llevó a reflexionar sobre nuevas interrogantes y a reorientar mi trabajo hacia el tema de la *valoración positiva de la propia imagen*. Así fue como me topé con el prejuicio racial desde adentro, denominado como endorracismo.

La investigación entre los pobladores *de marcada ascendencia negra* de Río Chico y San José de Barlovento mostraba la fuerte presencia de un prejuicio

- 
1. Esta manera de categorizarnos nos homogeniza. Pareciera que todos los descendientes de aquellos africanos, que fueron esclavizados aquí en América, somos una población sin diferencias en nuestros rasgos físicos y en nuestras prácticas culturales. Prefiero hablar de poblaciones negras si tengo que hacer uso de la categorización, ya que existen diferencias tanto en los rasgos físicos como en ciertas expresiones lingüísticas, formas de danzar, de ornamentación corporal, de ejecutar ciertos instrumentos percutivos dentro de la sub-región barloventeña y de una región a otra.
  2. El hecho de reconocer dentro de nuestra herencia cultural los elementos de ascendencia africana surgió como una necesidad de algunos actores-investigadores de estas poblaciones, de reivindicar la presencia étnica que la historia oficial ha negado. Lo que se busca es reconocer además de la herencia cultural indígena e hispano-árabe, los rasgos fenotípicos y los elementos de origen africano que nos definen culturalmente.
  3. Barlovento: es una sub-región dentro de los límites geopolíticos del estado Miranda. Tiene una densidad poblacional de 204.496 habitantes (según información del Instituto Nacional Estadística INE) y una superficie de 3.150 km<sup>2</sup>, ocupando las dos quintas partes de la superficie del estado Miranda (7.950 km<sup>2</sup>). Políticamente está subdividida en seis municipio: Acevedo, Brión, Eulalia Búroz, José Antonio Páez y Pedro Gual. En época de la colonia fue uno de los más grandes asentamientos de “esclavos africanos”. Su gentilicio: barloventeña/o.

endorracial,<sup>4</sup> expresado primero a través de la imagen física —autoimagen— y seguidamente la descalificación —autodescalificación— de la personalidad.

Luego extendí mis acciones a diversas poblaciones de los otros municipios. Los participantes en estos encuentros fueron receptivos con el planteamiento, aceptando la presencia de un rechazo hacia los rasgos fenotípicos de marcada ascendencia negra entre los mismos pobladores “negros”. En los últimos dos años intervine como facilitadora en dinámicas grupales en comunidades de otros estados donde hay presencia de pobladores afrodescendientes,<sup>5</sup> la costa de Aragua, litoral central, la sierra de Falcón y zonas de Yaracuy. Estas últimas acciones las realicé como investigadora miembro de la Red de Organizaciones Afrovenezolana (ROA).

A pesar de la introyección de ideas prejuiciadas acerca del propio fenotipo en los descendientes de “esclavos africanos” también se internalizó y se transmitió de generación en generación “el mensaje de dignidad y reivindicación del ‘Ser’ del africano “..., generando en los descendientes una especie de lucha” (Mijares, 2002: 64) que condujo a algunos/as (consciente o inconscientemente) a tener vergüenza de la propia imagen e impulsó a otros a resistir a ser desconocidos culturalmente y quedar excluidos de los beneficios de los programas de las políticas públicas, conduciendo las acciones hacia la organización del colectivo en asociaciones vecinales, civiles, campesinas y grupos ambientalistas, entre otras formas de organización.

## El fortalecimiento de la imagen

Las recomendaciones que surgieron después de realizar el trabajo de investigación en el año 1995 sobre “la autoestima de una población barloventeña” estaban dirigidas a fortalecer en lo positivo la valoración de la imagen y en consecuencia de la personalidad. La decisión de abordar a las comunidades a través del concepto de autoestima surgió de discutir y reflexionar sobre la idea de “*estima*” y “*amor propio*” que cotidianamente utilizaban las personas mayores —personas nacidas en los primeros veinte años del siglo XX— con quienes conversé durante la investigación. Ellos utilizaban indistintamente ambos términos para referirse a la *valoración positiva* que tiene una persona de “*sí misma*”. Así, al pensar en un término que conceptualmente tuviera similitud con el utilizado por dichos actores sociales y que al mismo tiempo me permitiera abordar el tema de investigación que me había plan-

---

4. Además del color de la piel se incluye la forma de la nariz (achatada) los labios (gruesos) y el cabello (rizado, crespo o “afro”).

5. El término “afrodescendientes” surgió después de una larga discusión en la pre-conferencia de los gobiernos realizada en Chile en diciembre del año 2000. La idea era encontrar un término que nos contextualizara dentro de una cultura que posee un alto porcentaje de elementos de ancestría africana. La mayoría se decidió, por uno que incluyera a todos los descendientes de esclavos en América. En Venezuela el término es utilizado por todos los miembros de la “Red de Organizaciones Afrovenezolana”. Muy discutido en algunas comunidades de la zona de Barlovento, es rechazado por la mayoría y aceptado por otros.

teado, surgió la idea de incorporar el término de “*autoestima*” para trabajar con el colectivo.

El “*nuevo término*” fue comprendido con facilidad por la mayoría de los entrevistados/as, sobre todo por las personas mayores, éstos inmediatamente lo relacionaban con la idea de “*estima*” y “*amor propio*” manejado por ellos. A través del tema de la autoestima comenzamos —los entrevistados y yo— a hablar de *Presencia y ausencia en Río Chico...*<sup>6</sup>

Tener “*presencia*” o más bien “*buena presencia*” significa tener las características físicas de una persona de marcada ascendencia blanca, es decir, nariz perfilada, boca pequeña, labios delgados, cabellos lisos y por supuesto la piel blanca o por lo menos no oscura. Durante las entrevistas que realice en el año 1995, una de las entrevistadas —una señora de aproximadamente ochenta años— habló abiertamente de su deseo:

*A mí me hubiera gustado haber nacido con mejor presencia [...] hubiera querido tener el pelo bueno [...] o sea liso, tener la nariz perfilada y la boca pequeña. Lo que te quiero decir es que me gustaría ser más buenamoza, no haber nacido tan narizona y con este pelo tan malo, tan chicharrón. Yo creo que si hubiera nacido más clarita de piel y con mejor físico tuviera mejor presencia y hubiera tenido más oportunidad en la vida para salir adelante [...] (entrevista realizada en enero de 1995).*

En la información recopilada encontré diferentes expresiones de descalificación hacia los propios rasgos físicos y hacia ciertos rasgos de la personalidad. En las conversaciones sostenidas con frecuencia aparecía el deseo de querer cambiar algún rasgo físico, sobre todo el referente al cabello, nariz y color de la piel. También observé que en las mujeres ese deseo “*de querer cambiar algo de sí mismas*” se presentó en un porcentaje mayor que en los hombres.

Me apoyé en el resultado de la investigación para plantear como una posible salida a la problemática observada el trabajo con el colectivo a través de talleres a los que denominé Talleres de Autoestima o de Fortalecimiento Personal. Desde ese momento hasta el presente he trabajado en “*la reconstrucción de la imagen*” con algunas organizaciones y comunidades “*afrodescendientes*” barloventeñas.

## Aprender a llamarse ONG

El trabajo de “*reconstrucción de la propia imagen*” en las diferentes comunidades en las que he trabajado ha consistido en colocar en plano positivo tanto los rasgos físicos como aquellos relacionados con la personalidad y que también son descalificados. La idea es orientar y acompañar a los colectivos en el reconocimiento de sus “*capacidades*” y “*potencialidades*” y en la aceptación de sus rasgos fenotípicos. El objeto central es tener consciencia acerca de la actitud auto-descalificativa que se tiene de la imagen física, y partiendo de esa “*concientización*” del prejuicio que exis-

---

6. Este fue el título con el cual presenté el trabajo de investigación.

te dentro de los colectivos “afros”, realizar acciones para enfrentar la situación de exclusión y/o la presencia de actitudes racistas.

Hasta el año 1997 el trabajo en las comunidades lo abordé como actora social de la localidad con formación universitaria. En ese mismo año, en una reflexión sostenida con otros actores sociales, durante un encuentro de individualidades y organizaciones sociales y ambientales, surgió la idea de realizar el trabajo bajo la figura de una *organización no gubernamental*, ya que a través de esta figura jurídica había mayor posibilidad de acceder a los financiamientos de los organismos internacionales.

Para la mayoría de los representantes de las asociaciones civiles, fundaciones u organizaciones campesinas entre otras formas asociativas, una ONG es simplemente una organización que no pertenece o representa a el o a los gobiernos —sean locales, regionales o nacional. El concepto o definición del término, así como sus alcances y limitaciones no se precisan con exactitud. Es por eso que la idea fundamental de registrar una organización de este tipo fue la de obtener recursos económicos que permitieran desarrollar a tiempo completo el trabajo comunitario, ya que en la mayoría de los casos tenemos que desarrollarlo en los espacios de tiempo libre —fines de semana o vacaciones laborales. Partíamos de una supuesta posibilidad, de presentar proyectos con las prioridades que arrojaban los diagnósticos realizados o con las necesidades expuestas por los propios habitantes de las localidades.

Bajo la figura *Asociación Civil para el Desarrollo Personal de la Familia y la Juventud* (ASOFAJ) <sup>7</sup> concursé en el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Banco Mundial en el año 2001. El proyecto propuesto por la organización tuvo aceptación, recibí un correo en el cual se reconoció la importancia del mismo, ya que estaba relacionado con el tema del prejuicio racial que para ese momento estaba en el tapete, debido a la realización de la “Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y otras Formas Conexas de Intolerancia”, realizada en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 2001. Sin embargo, no calificó para recibir asignación económica, ya que según la opinión de los representantes de Banco Mundial, la organización no tenía experiencias de trabajo con la base comunitaria; aun cuando la propuesta se apoyaba en un trabajo de investigación elaborado por una habitante de la localidad y activista en cuanto al trabajo comunitario en la reivindicación de la “identidad cultural”, lo que de hecho constituía una experiencia de trabajo con la base comunitaria. Posteriormente conversé sobre la experiencia vivida con algunas/os compañeras/os de la localidad que también realizaban actividades comunitarias, y con quienes acabamos concluyendo que hace falta la presencia de los representantes de los organismos multilaterales en las regiones y comunidades para que conozcan a los otros actores sociales —a aquellos

---

7. ASOFAJ. Asociación Civil para el Desarrollo Personal de la Familia y la Juventud, creada en 1997 y coordinada por tres mujeres vinculadas con la Educación, la Sociología y la Antropología. Su sede está ubicada en la población de Río Chico en Barlovento. Sus actividades están dirigidas a realizar talleres de “Fortalecimiento Personal” para niños, mujeres y organizaciones campesinas.

actores que no pueden llegar hasta sus oficinas en la ciudad— y observen el trabajo que realizan y/o realizamos y la forma como lo están y/o estamos llevando a cabo.

En una conversación sostenida con Carlos Rodríguez líder de la localidad, acerca del movimiento social, político y cultural de Barlovento y de su experiencia como promotor de organizaciones, asociaciones civiles y/o grupos culturales, éste me comentaba que:

*[...] Se ha burocratizado el movimiento social [...]. Tiene unos intermediarios que no proyectan la verdadera realidad de esas comunidades sino una realidad ya interesada y muy sesgada. Muy parcializada, muy en base a sus intereses como grupo, pero no en función del interés como comunidad, no como representante de un colectivo. Se han convertido en la antítesis de lo que a lo mejor filosóficamente era su misión [...]* (entrevista a Carlos Rodríguez realizada en septiembre 2003).

En la zona de Barlovento han trabajado diversas ONG, cuyos integrantes no pertenecen a la región. Algunos se apoyan con actores sociales locales para realizar sus trabajos de capacitación y/o formación en las comunidades, pero su accionar es itinerante, es decir, van y vienen a las poblaciones con propuestas de trabajos colectivos muy interesantes y con un contenido teórico muy rico y fundamental para las comunidades, pero el trabajo se pierde, pues no hay seguimiento. Ese no es el interés de esas organizaciones, su necesidad es obtener unos recursos económicos, cumplir con unos objetivos propuestos que son los de vaciar una información previamente elaborada. Son organizaciones no gubernamentales que han recibido financiamiento no sólo del Banco Mundial, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o del Banco Interamericano de Desarrollo, sino también de la embajada de Canadá, embajada de Italia, embajada de España, entre otras. También actúan en la zona *organizaciones no gubernamentales* de actores que pueden ser catalogados como locales, pero que están divorciados de los colectivos. Respecto de estos actores Carlos Rodríguez sostiene que “[...] *limitan su actuación dependiendo del financiamiento que tengan, sino tienen financiamiento no participan. Prácticamente el trabajo voluntario se ha ido terminando, ha ido desapareciendo [...]*” (entrevista realizada a Carlos Rodríguez en septiembre de 2003).

Es por estas razones que considero/ramos que la presencia de los representantes de los organismos multilaterales en la zona es necesaria. Si realmente se quiere apoyar a las comunidades de los sectores sociales excluidos, si se quiere disminuir el porcentaje de pobreza, si la intención de *apoyar* a las comunidades a “*mejorar su calidad de vida*” es real, entonces es necesario tener un conocimiento directo de esas comunidades. Ya que desde los escritorios de sus oficinas difícilmente podrán saber si las ONG *agrupación y/o asociación* que envía una propuesta a través de Internet, tiene o no presencia comunitaria. Y valga la observación para los organismos multilaterales, así como también para aquellas instituciones del gobierno nacional cuyos representantes deseen realmente hacer un seguimiento al trabajo en las comunidades. Pero si acaso lo que quieren es simplemente justificar un financiamiento económico, entonces pueden seguir actuando así, desde la desvinculación con las comunidades y de sus actores sociales, a la distancia.

## Redes sociales de la sociedad civil o la necesidad de unir esfuerzos

En conversaciones sostenidas con Jesús Alberto García sobre las experiencias vívidas en la presentación de proyectos para optar por alguna forma de “ayuda económica”,<sup>8</sup> y reflexionando acerca de lo complicado que resultaba proponer proyectos dirigidos a *enfrentar el prejuicio racial y endorracial* de forma aislada como ONG, dentro de una sociedad que niega la presencia de los mismos, surgió la propuesta de formar parte de la “Red de Organizaciones Afrovenezolanas” (ROA). Esta invitación hecha por Jesús García se apoyó en la idea de vincular los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales que trabajan desde la perspectiva étnica de los “afrodescendientes”. En mayo de 2001 me incorporé a la ROA participando como ponente en el Primer Encuentro Nacional Afrovenezolano realizado en la ciudad de Caracas. A partir de esa fecha, estuve participando como colaboradora interviniendo en diferentes foros y eventos con el tema sobre “*racismo y endorracismo*” y como facilitadora en talleres de autorreconocimiento en algunas comunidades de los estados Aragua, Vargas, Falcón y Yaracuy hasta finales del año 2002.

Partiendo de la idea de unir los esfuerzos que las organizaciones y/o asociaciones civiles realizan en defensa del ambiente, la cultura y el desarrollo económico de las comunidades barloventeñas y atendiendo a un llamado del anterior director general sectorial de la oficina de Desarrollo Regional del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), la compañera barloventeña Casimira Monasterios y yo, decidimos impulsar acciones para la conformación de la “Red Sociocultural de Barlovento”.<sup>9</sup> Esta actividad la abordamos apoyándonos con representantes de las agrupaciones culturales, organizaciones campesinas, asociaciones civiles e individualidades de los seis municipios de la región. El licenciado Aldemaro Barrios durante su gestión en la Dirección General de Desarrollo Regional emprendió acciones para la conformación de redes socioculturales en Venezuela.<sup>10</sup> La idea de constituir redes socioculturales se planteó con el objetivo de mancomunar las acciones emprendidas por las diferentes organizaciones de la sociedad civil. Al respecto, Aldemaro Barrios considera que las redes sociales son:

[...] un estímulo a la organización e intercambio de experiencias, así como la interacción y la apertura de un diálogo participativo entre agrupaciones culturales en el país [...] las

- 
8. Jesús Alberto García, presidente de la Fundación Afroamérica y uno de los líderes coordinadores de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA).
  9. Líder comunitaria desde los años setenta, ha impulsado y coordinado junto a Carlos Rodríguez, Jesús García y otros actores sociales de la zona, movilizaciones sociopolíticas y culturales. Nacida en Curiepe, municipio Brión del estado Miranda. Licenciada en Historia del Arte, actualmente realiza sus acciones entre grupos y organizaciones civiles de la zona de Barlovento, así como en algunas parroquias “populares” de la zona metropolitana de Caracas, además de ejercer como docente universitaria.
  10. Desde abril del año 2002 y hasta el 2003, la dirección General de Desarrollo Regional estuvo dirigida por el licenciado Aldemaro Barrios. Con él sostuvimos varias reuniones para conformar la Red Sociocultural Barloventeña.

redes como movimiento social independiente deben mantener su autonomía [...]. Se trata de un cuerpo social horizontal [...]. El diálogo franco y la participación son prácticas constantes de las redes, en las que se discuten aspectos de interés práctico, social o cultural [...] (Barrios, 2003: 1-3).

Para constituir la red social barloventeña tomamos como referencia las formas de interconexión, comunicación y/o interrelación social de “nuestros abuelos”, así como las experiencias organizativas y las maneras de accionar para el trabajo social de hace veinte años. Retomamos las “viejas formas” de vinculación para fortalecer los lazos comunicacionales para mayor efectividad en las prácticas sociales de participación en la actualidad. Las responsables de coordinar y/o impulsar dicha actividad, entre los diferentes representantes de las organizaciones sociales de las localidades, planificamos tres grandes encuentros, como primer paso para el proceso de construcción de la red sociocultural. En este sentido, Casimira Monasterios plantea que:

El concepto de redes socioculturales nos propone e invita a reconstruir los caminos que una vez atravesaban y unían a Barlovento de pueblo a pueblo, de caserío a caserío. Una red de caminos y ríos navegables que hicieron de ese valle una unidad dentro de su diversidad [...] pero también fue una red de afectos y valores comunes unidos por la fe y el sentido de libertad, la solidaridad y el compromiso con el hermano, [...] que ayudó al hombre barloventeño a vencer al hacendado y al peor de los hermanos: el mayoral [...]. En la era de la globalización el barloventeño está más aislado que nunca, signado por el desencuentro y amenazado por ser devorado por el moustro del “desarrollo” (Monasterios, 2002: 1).

Hay un deseo colectivo que conduce a los actores sociales barloventeños a agruparse en asociaciones civiles, culturales y ambientalistas para resistir ante la exclusión de los planes de desarrollo cultural, social y económico y a defender el espacio geográfico de cualquier proyecto turístico que en su esencia sea depredador del ambiente. Con la conformación de la red barloventeña buscamos —todos los actores sociales involucrados— reivindicar el movimiento sociocultural que desde hace veinte años se ha ido debilitando debido a las intervenciones de las organizaciones político-partidistas en dichos movimientos. Al respecto Carlos Rodríguez sostiene que:

*[...] cuando se dan cuenta que las asociaciones de vecino están constituyendo un verdadero poder, un movimiento político y social alterno, entonces lo que hicieron fue una situación de invasión. Las ocuparon y las controlaron y las convirtieron prácticamente en apéndices de los distintos partidos [...] las contagiaron y las manipularon [...]. Hasta cierta medida el chantaje les funcionó hasta cierta medida y en la práctica le quitaron ese perfil contestatario, diferente y alternativo que tomó en un momento determinado [...]* (entrevista a Carlos Rodríguez en septiembre de 2003).

El objetivo central de conforma la Red Sociocultural Barloventeña es fortalecer la participación de los ciudadanos —sociedad civil— en la solicitud ante el gobierno local, regional y/o nacional en la planificación y ejecución de programas de desarrollo sociocultural.

## Reflexionando lo anterior

A lo largo de mis años de actividad como investigadora y actora social he experimentado la necesidad de redefinir el discurso que utilizo o reacomodar las acciones que he venido desarrollando dentro de las localidades —en la mayoría de los casos en comunidades barloventeñas— a la aparición de ciertos términos, como: *organizaciones no gubernamental, empoderamiento, ciudadanía, tercer sector, sociedad civil*, entre otras que en estos momentos no recuerdo ya que han pasado a ser parte de mi discurso cotidiano y no sé con certeza en qué momento los “adopté” y si los he comprendido a cabalidad en su significado.<sup>11</sup>

Los organismos multilaterales y las instituciones nacionales cada cierto tiempo incluyen en sus planteamientos “*nuevos términos*” que conceptualizan las acciones y/o prácticas sociales de los actores hacia quienes dirigen sus políticas, y dentro del marco de estos “*términos nuevos*”, nosotros los actores de dichas localidades, tenemos que redefinir las prácticas sociales en el momento de elaborar proyectos y/o presentar propuestas de capacitación para las comunidades en las cuales accionamos. Situación que en la generalidad de los casos, resulta incómoda para mí y a veces se vuelve —la situación— estresante, porque cuando considero que estoy comprendiendo el significado de algún/nos concepto/s, justo en el proceso de asimilación aparece una nueva terminología.

He observado que esta situación ocurre con otros actores locales, ya que al buscar información acerca de la nueva terminología no hay claridad en cuanto al alcance y significado del “*nuevo término*”, confundiendo a veces un concepto con otro. Para algunos actores locales que liderizan el trabajo comunitario en la zona, el problema radica en el hecho de utilizar el “*discurso del Otro*”. Consideran que no hemos —los actores locales de este lado del Atlántico— construido un discurso que nos pertenezca y con el cual podamos interrelacionarnos, por el contrario, “*siempre estamos negociando en los términos del Otro*”, llámese Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, embajada de Canadá u otro organismo multilateral.

Esta situación —la de los nuevos términos— se nos presenta a quienes a través de una figura organizativa jurídicamente registrada buscamos la manera de “*negociar*” proyectos comunitarios ante los entes financiadores. Esto con la idea de apoyar el trabajo social que con financiamiento o no seguimos realizándolo. La necesidad de reacomodarse a los “*nuevos términos*” surge en quienes de alguna manera tenemos conexión con otros actores sociales de otras localidades del mundo por su parte los actores locales nacionales que mantienen sus prácticas sociales en el interior de las comunidades rurales y que se relacionan con otros actores sociales de las mismas localidades, definen sus formas de organización como lo vienen haciendo desde hace treinta o cuarenta años estos son asociaciones campesinas, de vecinos o asociaciones civiles. En la entrevista realizada a José Campos, técnico agrónomo con quin-

---

11. Acciones: me refiero a las actividades que realizo dentro de la comunidad con los otros actores, tales como: talleres, foros, encuentros culturales, reuniones de trabajo.

ce años de trabajo con organizaciones campesinas en la zona de Barlovento, destaca la incorporación de cierta terminología al vocabulario de los productores agrícola de la zona:

[...] *Ellos [los campesinos barloventeños] no manejan esos términos. Es algo nuevo lo de ciudadanía, ciudadano y sociedad civil [...] ellos saben que son asociaciones civiles porque son personas particulares [...] Ultimamente se ha desatado una creación de asociaciones porque hay un recurso económico, por ejemplo para limpieza de caño o construcción de vivienda y te crean una asociación para ese fin. Por eso es que tu ves tantas asociaciones [...] las asociaciones civiles de productores de cacao, las de vecinos y ahora las de las escuelas. Esas son las que negocian sus proyectos con el gobierno y algunas ONG [...]* (entrevista a José Campos realizada en agosto de 2003).

En la mayoría de las comunidades de la localidad, se continúan utilizando las ideas de asociaciones civiles para dar significado a las prácticas organizativas o asociativas de los colectivos. En algunas comunidades del municipio José Antonio Páez actualmente se están llevando a cabo talleres de “*desarrollo humano*” a través de Acción Campesina,<sup>12</sup> en estos talleres se están discutiendo los términos de “ciudadanía” y “sociedad civil” terminologías que según o de acuerdo con algunos actores locales están relacionadas con un “determinado sector de la sociedad” por lo que prefieren seguir identificando sus acciones sociales bajo la figura de asociación civil, aunque están claro que: “La sociedad civil somos todos los ciudadanos”.

## Para finalizar

Cierro este diálogo volviendo al punto de las conceptualizaciones y/o significaciones de los “nuevos términos”, diciendo más bien que son “*reapariciones*” de significaciones de las prácticas de los actores con nuevos nombres. Digo esto en relación con las ideas de “organizaciones no gubernamentales”. Para muchos actores locales registrar una organización es una forma de legitimar las prácticas sociales independientemente de cualquier institución gubernamental. Las formas de organización que mayormente utilizan estos actores sociales son las figuras de “asociaciones campesinas”, “asociaciones vecinales” y “asociaciones civiles”.

La discusión sobre cuál es el significado, el alcance y las limitaciones de: las *ONG*, *tercer sector*, *sociedad civil* y *ciudadanía*, no es una necesidad —por lo menos en estos momentos— entre los líderes sociales de las localidades barloventeñas. La atención está centrada en ¿cómo? participar de forma organizada u asociada para tener “*acceso*” a los beneficios de los programas sociales y así “mejorar la calidad de vida” de las localidades a las que pertenecen como derecho que tienen por ser parte de

---

12. Acción Campesina: es una organización no gubernamental que tiene más de diez años trabajando en algunas comunidades de los municipios José Antonio Páez, Andrés Bello, Pedro Gual y Acevedo, realizando talleres de capacitación técnicas y fortalecimiento en el área psicosocial. Ha recibido financiamiento de instituciones nacionales como: la Fundación CIARA y de algunos instituciones internacionales de Italia, Canadá y España, entre otros.

“la sociedad civil”, sin detenerse a pensar si es “*accesar*” en vez de “*acceder*” y “*empoderarse*” en vez de “*apoderarse de*”.

Luego de mi participación en el Coloquio Internacional Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en tiempo de Globalización. Más Allá de los Debates sobre la Coyuntura en Venezuela, reflexioné y conversé con algunos actores locales sobre el significado de estos términos —“*ONG, tercer sector, sociedad civil, ciudadanía, empoderamiento, redes sociales*”— y observé que no hay claridad o dominio del término, más bien hay tendencia a “cruzar” el significado de un concepto con otro. Aunque parece que el asunto no sucede solamente entre los actores locales de Barlovento, sino en otras partes del mundo.

En la entrevista realizada por Daniel Mato a Roberto Saba, este último expresó que: “[...]. El término sociedad civil se asocia mucho por ejemplo, pero creo que mal, con organizaciones no gubernamentales, ONG [...]” (Mato, 2001: 166). Leyendo la ponencia de Mario Roitter sobre “El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil” pude aclarar un poco la confusión que surgió en mí en el momento de focalizar la idea o el significado de estos términos. Para mí resulta incómodo el hecho de no comprender a cabalidad el contenido de los mismos, debido a que cuando aparecen en el escenario de las comunidades locales, surge la necesidad en algunos actores sociales de saber a qué se refieren estos términos, qué significan. Además que para poder elaborar los contenidos de los proyectos y/o propuestas necesitamos conceptualizar nuestras prácticas sociales y a veces no tenemos claro si lo que estamos definiendo está en sintonía con dichos términos. Constantemente estamos reacomodando nuestro vocabulario para poder entendernos con los entes financieros, corriendo el riesgo de que no podamos ser comprendidos por ellos a la hora de presentar la propuesta que contienen las necesidades comunitarias. Esto genera una situación de exclusión para quienes no logramos “encontrar” con claridad el significado de nuestras prácticas o formas organizativas de asociación.

Considero que por lo general, la mayoría de las organizaciones no logramos entrar en diálogo con los organismos multilaterales o con las instituciones del Estado, porque hablamos lenguajes diferentes y a los *actores sociales locales* nos toca aprender el lenguaje de los donantes. La situación de exclusión por parte del Banco Mundial experimentada a través de ASOFAJ en la presentación de un proyecto cuya temática fue evaluada, pero negado su financiamiento con la objeción de una supuesta ausencia de experiencia comunitaria, o la situación de exclusión de la mayoría de las agrupaciones “socioculturales” barloventeñas, de las políticas de financiamiento del CONAC por no “saber presentar los proyectos” pues se desconocen los formatos y el significado del “lenguaje técnico” utilizado en dichos proyectos.

La información de cómo elaborar proyectos no llega hasta las localidades, debido a la desvinculación de los representantes del CONAC con los actores locales. La nueva exigencia a las organizaciones culturales de las localidades es estar organizadas en “redes sociales”, esperemos que esta última exigencia se mantenga por un tiempo prolongado mientras las organizaciones socioculturales y ambientalistas de Barlovento logramos construir “*la red barloventeña*”.

Finalizo mi comentario haciendo referencia a la desconexión de los representantes de las instituciones donantes de las comunidades. El hecho de que estos representantes no se conecten con los actores sociales de las localidades, sino que desde sus escritorios elaboran las políticas y programas sociales, genera simultáneamente dos situaciones negativas para la comunidad. Una está relacionada con las necesidades reales de las comunidades por las cuales elaboran proyectos para solicitar “apoyo económico” y su vinculación con los temas que las instituciones financian. En la mayoría de los casos, las prioridades de las comunidades no concuerdan con las agendas de los donantes.<sup>13</sup> Por lo general la mayoría de las comunidades no redefinen sus proyectos, sino que se quedan a la espera del momento para poder concursar, otras —son una minoría— se las ingenian para conocer el tema para el financiamiento y reordenan sus prioridades.

El otro aspecto está relacionado con la existencia de ciertos “representantes” comunitarios, quienes si bien es cierto que pertenecen a las localidades, su “trabajo comunitario” con la base no existe en la práctica, sino que los financiamientos que obtienen son más un beneficio personal que colectivo. Tienen la astucia de saber conectarse con los representantes de las instituciones donantes y aprender a descodificar el lenguaje de éstas para así poder negociar sus propuestas. No se mueven a las comunidades sino tienen un financiamiento. Al conversar sobre este aspecto Carlos Rodríguez me comentó su posición:

*[...]Yo no puedo concebir o participar en una ONG que no mueva un dedo, sino tienen un financiamiento [...] a lo mejor estoy en el otro extremo y hay que buscar un punto de equilibrio, pero prefiero quedarme en este extremo a estar en el otro, en el extremo netamente mercantilista [...] ellos han hecho un negocio [...] (entrevista realizada a Carlos Rodríguez en septiembre de 2003).*

Vuelvo hacia la idea de los distanciamientos entre los representantes de las agencias donantes y las comunidades. Considero que los primeros necesitan salir de sus oficinas y llegar hasta las localidades y “conectarse” con el resto de los actores locales para conocer sus prácticas sociales organizativas y/o formas asociativas, sus acciones locales —por la reivindicación de su cultura y la defensa de su ambiente o espacio geográfico— y sus maneras de definirlos y así poder construir un diálogo entre los “representantes” de las instituciones y los actores locales, que permita a estos últimos poder participar y tener acceso a los programas sociales y poder mejorar la calidad de vida de sus localidades.

---

13. En el caso de Barlovento comunidades de un mismo municipio generalmente presentan propuestas con diferentes necesidades. Tomando en cuenta que son seis municipios, la diversidad de necesidades es bien amplia.

## Referencias bibliográficas

- Barrios, Aldemaro (2003) *Redes para la transformación. Situación actual*. Trabajo no publicado. Caracas.
- Mato, Daniel comp. (2001) “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”. En Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: UNESCO - CLACSO, pp. 147-178.
- Mijares, María (1995) *Presencia y ausencia en Río Chico. Autoimagen de una población barloventeña*. Tesis de grado, Universidad Central Venezuela, Caracas.
- Monasterios, Demetria Casimira y María Mijares (2002) *Redes socioculturales: retomemos el convite y la cayapa. Anteproyecto para la construcción de la red sociocultural Barlovento*. Trabajo no publicado. Caracas.
- Roitter, Mario (2003) “El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Política de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización. Más Allá de los Debates sobre la Coyuntura en Venezuela. Caracas, 23 y 24 de mayo de 2003.